



Más de 20.000 niños han asistido al programa de cribado del autismo dirigido por la Usal

Ha permitido iniciar 60 tratamientos tempranos en niños con este trastorno en Salamanca, Zamora y Valladolid

FRNACISCO GOMEZ

SALAMANCA. Desde inicios de la década de los 90, Salamanca se ha convertido en un espacio de referencia nacional en el estudio del autismo. Un trastorno que afecta aproximadamente al 1% de la población y cuyo diagnóstico temprano continúa siendo uno de los grandes caballos de batalla de la comunidad científica. En la universidad salmantina, en el marco del Instituto de Integración en la Comunidad (INICO), un grupo de profesores, investigadores y profesionales han acabado por desarrollar el Centro de Atención Integral al Autismo, un auténtico espacio neurálgico en la vanguardia de la detección y tratamiento de esta enfermedad que, de hecho, representa en estos momentos el gran aliado del Sacyl en el diagnóstico y atención de estas personas.

Lo es porque según explica el director del centro, Ricardo Canal, desde el año 2006 se ha puesto en marcha un programa de cribado del autismo que en un primer momento abarcó las provincias de Salamanca y Zamora y que recientemente se ha extendido también a Valladolid, con la idea de irse ampliando al resto de provincias de

la comunidad.

El objetivo de este programa de cribado es la detección precoz del autismo. Según explica el investigador, el trabajo en este campo ha venido demostrando que «cuando somos capaces de llevar a cabo antes la intervención en un niño con trastorno del espectro autista, su pronóstico mejora considerablemente», es decir «sabemos que estos niños tienen un mejor resultado gracias a ese tratamiento temprano que aquellos que lo reciben a edades más tardías y en ocasiones se ha probado incluso que en determinados casos este tratamiento realizado antes de los 24 meses de edad ha llevado a que finalmente no se desarrolle el trastorno».

Monitorización

De esta forma, en la sanidad regional de Salamanca, Zamora y más recientemente Valladolid se está aplicando ya un protocolo que ha permitido monitorizar a más de 20.000 niños en la comunidad. Según explica Ricardo Canal, «lo que hacemos es a través de la experiencia desarrollada en nuestras investigaciones generar un dispositivo que ponemos a disposición de los

pediatras que pueden detectar en las consultas de control rutinario determinados síntomas, de ahí pasar al diagnóstico especializado y de ahí derivar ya directamente al inicio del tratamiento».

Un cribado que se realiza en una franja de entre 18 y 24 meses, lo que supone un cambio totalmente sustancial respecto a la situación precedente. «Lo normal es que antes el diagnóstico para un niño con trastorno del espectro autista llegara a los 4 años, ahora lo hemos rebajado a la mitad y un poco más y el objetivo es seguir avanzando», señala Canal.

El dispositivo que se aplica por los investigadores de la Universidad de Salamanca de la mano del Sacyl parte de la posibilidad de identificar algunos «signos de alarma» en el desarrollo de la comunicación y la interacción del niño, de manera que pueda diagnosticarse antes si el menor



Salamanca se ha convertido en un lugar de referencia en el estudio del autismo

En busca de un diagnóstico antes de los 12 meses

F. G.

SALAMANCA. Con el gran reto de rebajar progresivamente la edad de diagnóstico del autismo, los investigadores de la Universidad de Salamanca han puesto en marcha un proyecto de identificación de los biomarcadores que expresen un riesgo de desarrollo del trastorno. Según explica Ricardo Canal, son «características biológicas que podríamos identificar y que estarían alteradas respecto a la población sin autismo en aquellos casos en los que sí hay riesgo».

El investigador señala que este proyecto es «absolutamente singular en España, porque solo nuestro grupo tiene experiencia para desarrollar un trabajo de estas características». Así, frente a una línea de

investigación que busca causas genéticas y cuyos resultados positivos parecen todavía muy lejanos, la Universidad de Salamanca busca determinadas características biológicas – «valores medibles en un centro de salud por el pediatra», explica Canal– que pueden delatar el riesgo de autismo y que van desde la expresión de determinadas proteínas, a la presencia de hormonas o las dimensiones del perímetro cefálico.

«Es un proyecto muy ambicioso y por eso algo incierto, pero si consiguiéramos encontrar un solo biomarcador fiable estaríamos ante una verdadera revolución», señala el investigador, que explica que «pensamos en todo caso que estos biomarcadores serán una pista muy fiable que no obstante habrá que combi-



Ricardo Canal, en su lugar de trabajo. :: ALMEIDA

nar con otros marcadores de comportamiento, por ejemplo, para concretar el diagnóstico».

De conseguir éxito, el proyecto podría incluso aplicarse para la detección temprana incluso antes del nacimiento, lo que supondría un verdadero cambio sanitario similar a la «prueba del talón» para las enfermedades metabólicas.

El proyecto ha sido el único de Castilla y León incluido por el Ministerio de Economía y Competitividad en el programa 'Precipita', que busca ofrecer apoyo social y económico a determinadas iniciativas de interés científico general. De esta forma, se busca a través de 'crowdfunding' conseguir los fondos necesarios (un mínimo de 4.500 euros y una cantidad óptima de 25.000 euros) para desarrollar los objetivos. Se puede colaborar realizando las donaciones a través de esta dirección: <http://www.precipita.es/proyecto/biomarcadores-en-la-deteccion-precoz-del-autismo.html>



Ricardo Cala, con miembros de su equipo de investigación en la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca. :: ALMEIDA

▶ padece autismo. De esta forma, según afirma el director del Centro de Atención Integral al Autismo, «hemos visto no solo que se mejora el desarrollo de habilidades por parte del niño, sino que se puede contribuir de manera importante a reducir lo que denominamos carga de la enferme-

dad y de esta forma mejorar la calidad de vida tanto de los menores como de sus familias».

Para ello, se aplica en primer lugar el cuestionario 'M-CHAT', un documento con 20 preguntas que el pediatra entrega a los padres para que lo cumplimenten en la visita de los 18 meses y en la de

los 24 meses. A partir de los resultados de este cuestionario, donde se han podido detectar esos primeros «signos de alarma», se pone en marcha el proceso de diagnóstico especializado que puede desembocar en el diagnóstico definitivo de un caso de trastorno del espectro autista.

Desde su puesta en marcha, se han desarrollado más de 20.000 cuestionarios en las tres provincias adscritas al programa de cribado y se han detectado unos 60 casos positivos de autismo.

Hasta ahora, Salamanca es la provincia donde se han realizado más cuestionarios, algo más de

18.000, aunque el programa vivirá una notable expansión gracias a la entrada en el dispositivo de Valladolid. «Para nosotros ha sido muy importante dar el salto a esta provincia, porque hemos pasado a poder realizar este pilotaje en un tercio de la población de Castilla y León, lo que significa ya un volumen muy importante». A partir de ahora, el programa espera continuar su desarrollo de la mano del Scyl en otras provincias, «aunque no nos hemos marcado un calendario ni mucho menos», afirma Canal, que considera que Ávila o León son las zonas con más posibilidades de incorporarse en poco tiempo.

Más casos

El número de personas con autismo ha crecido de manera importante en los últimos tiempos hasta situarse en un porcentaje difícil de precisar entre el 1 y el 2% (en España, 70.000 niños y adolescentes pueden padecer alguna forma de este trastorno), aunque las previsiones pasan porque el número de casos continúe aumentando. De hecho, Ricardo Canal señala que el crecimiento «ha sido exponencial» en los últimos años, lo que ha llevado a los expertos a centrarse de manera especial en «la posibilidad de anticipar el trastorno con el fin de paliar en algún grado los importantes retos que estas personas y sus familias van a tener que afrontar a lo largo de su vida».

Por este motivo, desde el Centro de Atención Integral al Autismo de la Universidad de Salamanca se llevan a cabo varias líneas de trabajo con este fin. Además de del programa de cribado, se está realizando un estudio pormenorizado de las herramientas de diagnóstico de otros países con el fin de identificar cuál podría ser el método de diagnóstico precoz más eficiente. De la misma forma, los investigadores también están analizando las respuestas estadísticas a los diferentes tratamientos de intervención en el autismo, con el fin de «poder cuantificar cuáles son las estrategias que podrían contribuir más a mejorar la calidad de vida de estas personas», explica Canal.